

BIELORRUSIA, TORTURAS Y MALOS TRATOS

Bielorrusia declaró la independencia en 1991, unos meses después del derrumbamiento de la Unión Soviética, de la que había formado parte. Desde la subida al poder del presidente Alyaksandr Lukashenka en 1994, el respeto de los derechos humanos en Bielorrusia se ha deteriorado.

Según la Federación Internacional de Helsinki (IHF), organización que aglutina a numerosas ONG de derechos humanos, las condiciones penitenciarias de Bielorrusia son a menudo deficientes, estando los presos reclusos en celdas abarrotadas, sucias, con mala ventilación y con “servicios higiénicos inadecuados”. La IHF señala que los internos corren peligro de tortura y otros malos tratos, que no reciben suficientes alimentos y que no se les proporciona siempre la atención médica o la medicación que necesitan.

Las relaciones entre Bielorrusia y Estados Unidos se han vuelto tensas recientemente tras aplicar este último país una presión creciente sobre las autoridades bielorrusas para que libere a los presos políticos. En marzo y abril, al imponer Estados Unidos sanciones contra la empresa estatal de productos químicos y procesamiento de petróleo Belneftekhim –que reporta aproximadamente una tercera parte del ingreso de divisas del país–, las autoridades bielorrusas ordenaron la expulsión del embajador de Estados Unidos y de otros 10 diplomáticos de la Embajada de Estados Unidos en Minsk. Bielorrusia está también reduciendo el número de diplomáticos de su Embajada en Washington.

El ciudadano estadounidense Emanuel Zeltser fue detenido a su llegada a Bielorrusia, país al que llegó por vía aérea el 12 de marzo. Está recluso en un centro de detención de los servicios de seguridad del Estado ubicado en la capital, Minsk, donde su abogado dice que ha sido interrogado y golpeado, y que le ha negado la medicación que precisa con urgencia para la diabetes y la artritis.

El 21 de marzo lo acusaron de "uso de documentación falsificada". La Embajada de Estados Unidos en Minsk ha recibido autorización para visitarlo en sólo dos ocasiones, el 27 de marzo y el 25 de abril. Tras la segunda visita, la cónsul estadounidense, Caroline Savage, dijo que la salud de Emanuel Zeltser se estaba deteriorando; observó que había perdido peso, que se encontraba muy débil y tenía dificultad para caminar y hablar, y añadió que había sido golpeado en dos o tres ocasiones bajo custodia.

Emanuel Zeltser padece de diabetes tipo 2 y de una forma grave de artritis, enfermedades para las que ha estado recibiendo medicación desde hace más de 15 años. En una carta enviada por su médico al fiscal general de Bielorrusia se afirma que, sin acceso a la medicación adecuada, Emanuel Zeltser podría sufrir un “dolor agudísimo y debilitante” y correr el riesgo de causar daño irreversible a múltiples órganos internos. El abogado de Emanuel Zeltser entregó la medicación necesaria en el centro de detención, pero los familiares dicen que las autoridades la han retenido y que la salud de Emanuel Zeltser se está deteriorando.

Por todo lo expuesto, exijo a Alyaksandr Lukashenka, presidente de la República; a Grigorii Vasilevich, fiscal general; a Vladimir Naumov, ministro del Interior, a Vladimir Senko; embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Bielorrusia en París -Francia- (en España y Portugal adicionalmente), a Mikhail Litin, Cónsul Honorario de España en Minsk (Bielorrusia), que garanticen que Emanuel Zeltser recibirá de inmediato la medicación que ha prescrito su médico y que su abogado entregó en el centro de detención; que ordenen urgentemente una investigación independiente de las alegaciones de tortura o malos tratos sufridos por Emanuel Zeltser, y que lleven a los responsables ante la justicia; que garanticen que Emanuel Zeltser no sufrirá más tortura ni malos tratos, y que podrá tener acceso regular a los representantes consulares de su país y a abogados de su elección, así como a todo cuidado médico que precise.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>